



Concurso literario infantil
MI CAZACUENTO FAVORITO
edición 2022

TEMA

“Me enojo... ¿mucho, poquito o nada?”

Ganadores | Menciones | Finalistas



El cuadro del enojo

Todo parecía muy tranquilo en la casa de la familia Rabiadarius. Allí, jugaban en su habitación Luna y Mariano. Luna era la más chiquita de la familia, tenía 8 años y le gustaba cantar canciones inventadas por ella misma. Mariano era su hermano mayor, tenía 10 años y le gustaba dibujar cosas que no existieran.

Todas las tardes, cuando volvían de la escuela, se iban a su habitación. Pero, como los dos compartían la misma habitación, no podían concentrarse. Entonces comenzaba el gigantesco enojo que se les notaba en sus miradas.

-Bastaaaaa nena!!! No puedo concentrarme en mis dibujos, le gritaba, muy enojado, Mariano a su hermana. ¡Podés dejar de cantar, que me desconcentrás!

-¡No, noooo, vos me desconcentras a mí!, le decía Luna furiosa con su cara toda colorada. Así, entre gritos y empujones, empezaba un verdadero lío hasta que su mamá entraba al cuarto y les decía:

-Pero... ¿Qué les pasa?, ¿Por qué están peleando ahora? Mejor piensen qué pueden hacer cuando sienten rabia por algo.

-Ehh, bueno ma... si si si!, le respondían al mismo tiempo.

Y cuando la mamá se iba, Luna y Mariano se miraban desafiantes y volvían a pelear otra vez hasta que, una tarde, Luna cansada de tanta discusión dijo:

-¿Nos podemos arreglar Mariano? Ehhh por fa!

-Mmm... bueno, si ya me harté de pelear con vos todos los días.

-Tengo una idea para que no nos enojemos más, respondió Luna muy entusiasmada. Hagamos las cosas que más nos gustan hacer pero juntas.

-No entiendo... ¿cómo sería? si yo no soy bueno cantando, le contestó Mariano con mucha intriga.

-Mira, lo que se me ocurre es que vos y yo hagamos un cuadro de canciones... que las letras hablen de las cosas que dibujas. ¿Qué te parece?, preguntó Luna sonriendo.

-Siiiiiiiiii, le dijo su hermano con mucha alegría.

Luna y Mariano se abrazaron y se fueron a dormir pensando en la buena idea que había tenido Luna. Pero, al día siguiente...

-¡Noooo, basta Mariano!, ¿te acordás que teníamos un plan para no enojarnos?, le dijo Luna con una vocecita triste.

-Tenes razón Luni, pensemos una canción y pintémosla. Será nuestra "grandiosa obra de arte", nuestro "cuadro del enojo", contestó Mariano con mucha alegría.

Más tarde, colgaron "el cuadro del enojo" en la pared de su cuarto para recordar ese lindo momento compartido. Y, también, para guardar sus enojos ahí.

Julieta González Otero
1º premio categoría ardillas



La aventura empieza ahora

A mí me enoja que algunas cosas estén más para un costado, por ejemplo los moños que me pone mi abuela en el pelo, las hamacas torcidas de la plaza o los vestidos de algunas de mis muñecas. Hay muchas cosas enojables, cada vez me doy más cuenta de eso, pero también hay cosas alegres que las cambian... o por lo menos lo intentan. Voy a dar ejemplos. Es muy enojable que algunas personas tengan muchas cosas y otras nada. Pero es muy alegre que muchas personas se enojen por eso y se den cuenta que eso está muy mal y hagan cosas para cambiar esa situación. También es enojable que la gente nos mire a mi hermano mellizo Franco y a mi y siempre nos digan lo mismo:

-Ah pero no se parecen nada....

Por suerte está mamá que siempre les responde:

- Y claro, uno es varón y la otra es nena, además son únicos e irrepetibles.

Creo que mamá ya lo tiene aprendido de memoria y nos salva de tener que andar diciéndolo nosotros. Eso es alegre.

También me enoja mucho que justo cuando me empiezo a encariñar con algunos personajes de las novelas, los sacan, se casan y se van al extranjero, o caen por un barranco. Así no vale. Mamá me dice que no me preocupe, que en el cambio está lo interesante. Como si uno necesitara también cambios en las novelas, pienso, si ya con la vida es suficiente. ¿O no se da cuenta de que tengo diez años y que ahora empieza la acción en serio?

Alma Eleonora Viviani
1º Premio categoría zorros



El arte de enojarse

Mi nombre es Laura, y tengo 6 años. Cuando sea grande quiero ser una artista. Quiero viajar por todo el mundo, y poner mis obras en museos. Mi mamá dice que voy a ser una gran artista, pero solo si primero domino el arte de enojarse. Es que soy de enojarme mucho, y por cualquier cosa: Cuando algo no me sale, cuando sucede algo que no me gusta y muchos ejemplos más. Yo creí que dominaba el arte, hasta que mi mamá me enseñó el arte de enojarse.

-El arte de enojarse es muy complicado- Me había dicho mi mamá ese día. Acababa de perder en un juego, y me enojé tanto que tiré el tablero al piso de un golpe. -Requiere de mucha práctica y paciencia. Hay que saber controlar el enojo y decidir si la situación merece que nos enojemos, o no - Prosiguió ella.

-Pero ¿qué tiene que ver eso con el arte?- Pregunté yo.

-Tiene mucha relación -me respondió- imaginate una hoja en blanco. En ella hay dibujado un dibujo hermosísimo. Entonces el dibujo se empieza a llenar de manchas rojas de pintura, que terminan tapándolo todo, hasta solo dejarlo como una mezcla de color no muy linda.

-¿Por qué arruinar un dibujo así de lindo? - Pregunté yo.

-Las manchas rojas son el enojo. El dibujo es la situación que no te gustó, y porque te enojaste, terminaste arruinando el momento. -Dijo mi mamá. -Pero vos imaginate que hay otro dibujo, con otra situación y vos te enojás, pero en vez de llenar el dibujo de manchas, aplicás rojo en pequeñas cantidades y en distintas zonas con un pincel. Ahora, el dibujo quedó más lindo que antes, y se ve mejor.

-¿A qué te referís?-

-Me refiero a que enojarse no es malo. Si, por ejemplo, alguien te empujó intencionalmente y vos te enojas, está bien. Pero lo malo es que vos te enojas, y hagas las cosas sin pensar.

-¿Como por ejemplo que le grite a la persona que me enojo? - Dije

-¡Exacto! Si vos le gritas, ahí el error sería tuyo.

-Pero ¿qué tengo que hacer para no descontrolarme? - Pregunté.

-Lo que podés hacer es primero pensar sobre la situación ¿Es algo muy grave o es solo una cosita chiquitita? Si es algo chiquito, tenés que dejarlo pasar, como, por ejemplo, perder en un juego o que alguien te empuje sin querer. Pero si es algo grande, como que te insulten, lo mejor es que vengas conmigo o con tu maestra. Pero cuando eso pase, no tenés que gritarle o nada parecido, sino mantener la calma- Me respondió mi mamá.

Ese día entendí: Enojarse bien, es un arte. Hay muchos momentos en mi vida que arruino con enojarme. En cambio, si yo primero reflexiono y luego actúo, voy a evitar arruinar muchos momentos. Cuando entendí eso y con un poco de práctica, logré dominar los dos tipos de arte: El arte de dibujar y el arte de enojarse.

Isabella Hoffmann

1º Premio categoría ciervos



Lara, una ardilla valiente

Lara era una ardilla. Como todos saben, las ardillas son chiquitas.

El primer día de clases había una estudiante nueva. Era una zorra. Cuando llegó, todos la miraban “mal” excepto Lara, un animal amable. Enseguida empezaron a hablar en voz baja de ella. Lara le dijo al león:

-Dejá de hablar así.

El león riéndose dijo:

-¿Una simple ardilla enojándose así?

-Sí- responde Lara -no tienen por qué hablar así de ella.

Al día siguiente Lolo, el león, inventa que Lara lo mordió. Así que Lara va a dirección. Ahora sí estaba enojada y mucho, tanto que al día siguiente no fue a la escuela.

El día que regresó se empezó a hacer amiga de la zorrilla y de repente, una ráfaga de viento se las llevó a la cima de la montaña más alta del mundo.

-¿Cómo te llamas?- preguntó Lara.

-Me llamo Paz, contestó la zorrilla. -¿Qué hacemos ahora?, preguntó mientras miraba una mariposa verde que se posaba en una flor.

-¿Quieres jugar?- le preguntó la ardilla.

Y entonces jugaron juntas, cantaron, se rieron, se cayeron, se levantaron, las persiguieron los mosquitos, las picaron, se rascaron... y así se hicieron amigas. Luego una ráfaga de viento las llevó al día siguiente a la escuela.

Allí Lara juntó valor y acercándose al león le dijo, con cara amigable:

-¿Por qué nos tratás así? Si querés vení a jugar con nosotras, pero intentá tratarnos bien.

Sorprendido, Lolo dijo:

-Dale, ¿a qué jugamos?

Y jugaron todos juntos en el recreo. De vez en cuando alguna peleíta había en el recreo pero duraban poquito.

María Piñero

2° premio categoría ardillas



Cuerpo y corazón

Me enoja mucho el viento. Bahhh, el viento no, sino lo que trae hasta mi nariz: olores fuertes, fríos, dolorosos, de agua contaminada o pastos quemándose. También me enojan los espacios vacíos. Ayer, por ejemplo, fui al bosque y busqué mi lugar especial de ramitas y hojas aromáticas, pero no lo encontré. No había nada. Una máquina había pasado antes por allí y paaaff arrasó con todo. No me gustan los espacios vacíos porque allí antes había algo y ahora ya no. Y lo extraño. Otra cosa que me enojó mucho por estos días fue escuchar a una señora decir mientras caminaba muuuy apurada:

- ¡Pero qué plomas estas piedras! ¡ Deberían sacarlas de aquí, me rompen los tacos!

A mí me gustan mucho las piedras porque cuentan historias del agua, de la tierra y del sol, son como cajitas de secretos misteriosos. Y además estaban aquí mucho antes que se inventaran los tacos.

También me enoja que la gente no aprenda a mirarme bien, nunca me miran en realidad y si lo hacen salen corriendo, quiero que aprendan a mirarme, porque yo siento, me enoja y me alegro como cualquier otro ser. Yo tengo un cuerpo y un corazón y con eso es suficiente ¿no? Que sea un zorro no me quita ni mérito ni derecho. ¿O sí? ¿ustedes qué piensan?

Alma Eleonora Viviani
2º Premio categoría zorros



La niña perfecta

Soy el tipo de chica que es dulce, amable, generosa, no digo groserías, no me enojo, no me quejo, hago lo que me indican sin decir nada. La hija que todos quieren tener. Lo que ellos no saben es que vivo como mi padre quiere que viva, como él siempre ha querido vivir.

Vivo sola con mi padre, tenía un hermano menor, pero murió ahogado cuando yo tenía doce años. Mi mamá nos abandonó cuando mi hermano nació.

Nunca me he enojado con alguien, porque mi padre dice que yo no me puedo enojar, ni sentirme mal. Tengo que sacar buenas notas, estudiar inglés e italiano particular, nada de comida chatarra, dormir ocho horas, no usar maquillaje, uñas naturales, nada de teñirme el pelo, no confiar en nadie. ¡Ah! ¿Y cómo olvidarlo? Tener siempre una sonrisa, algo fundamental.

Ahora estoy en cuarto de secundaria. En diez días es el aniversario de la muerte de mi hermano, cinco años tras su muerte.

En el colegio me va bien, soy la delegada y la mejor de la clase. No tengo amigos, soy solitaria. Me hablo con una chica, mi compañera de banco Angi, no somos amigas pero tenemos muchas cosas en común, entonces hablamos mucho.

Los demás piensan que les caigo bien a todos, pero no es cierto. Un claro ejemplo es mi compañera de clase Ámbar. Ella me dice cosas muy feas sobre mi cuerpo, familia, incluso dice que les pago a los profesores por mis notas, ya que mi padre consigue bastante dinero con su trabajo. Yo creo que me tiene envidia, porque muchos me dicen: “¡Qué hermoso pelo morocho!”, “¡Qué lindos ojos!”, “¡Qué hermosa estás!”, “¡Sos bellísima!”, “¡Qué lindo cuerpo!”, “¡Ay qué envidia, sos hermosa!”, “Ojalá tuviera la mitad de belleza que vos tenés”. Pero no saben por lo que paso todos los días. Muchos me preguntan si odio a alguien. Yo les digo que no, nunca he odiado a alguien. Algunos no me creen. Yo no odio a nadie porque lo que siento hacia Ámbar y mi padre no sé qué es. Porque, la verdad, mi padre me ha resuelto todo lo que me hacía enojar o sentirme mal. Pero cuando le cuento lo que me hace Ámbar, él no hace nada al respecto. No como en otras situaciones.

Desde que tengo cinco años mi papá siempre dice que se encargará de todo, pero lo ha hecho muy pocas veces. Tal vez, se refería a mi hermano solamente. He estado averiguando cómo murió mi hermano. Hay cosas que nunca me cerraron del todo. Estoy segura de que no murió accidentalmente. Mi papá siempre trató mal a Valentino, lo culpaba de que mi mamá se hubiera ido. Pero recuerdo bien el día que murió. Mi papá lo trató muy bien, le preparó su desayuno favorito, nos llevó al cine. Vimos la película que mi hermano eligió. Cuando salimos del cine nos dejó ir a jugar a la nieve con nuestros amigos. Y Ámbar estaba ahí. Ella habló un rato con mi papá y después la vi irse por entre los árboles. Fue ella la que encontró a Valentino. Dijo que lo vio patinarse y caer en el lago helado. Fueron ellos. Estoy segura. Ámbar y mi papá mataron a mi hermano. No voy a dejar que esto quede así. Tengo dos días para planearlo. Nadie va a sospechar de la hija perfecta, porque ella no haría nada para lastimar a alguien. Porque yo siempre soy la niña perfecta.

Zoe Valentina Garrido Maldonado
2° Premio categoría ciervos



Don...

Era un día pesado, nublado y caluroso. De esos cuando parece que va a llover en cualquier momento. Don Humberto abrió los ojos sabiendo que estaba enojado.

-¡Ey, yo no estoy enojado!

Sí, pero es parte de la historia. Bueno, entonces Don... ¿Cómo era tu nombre?

-No sé, yo soy tu personaje. Deberías saberlo vos.

Entonces... Don Pato estaba muy malhumorado. Y... esteee... Don Pato no sabía por qué.

-Viste, no se te ocurre nada.

Bueno, yo solo quiero escribir un cuento sobre el enojo. Vos me estás interrumpiendo.

-Pero no te das cuenta... No, nada.

-¿Qué? ¿Estás admitiendo que sí te enojaste?

-No, pero la historia es TU responsabilidad.

Vos me hablaste, y este cuento es en tercera persona, así que yo no existo en el cuento.

Para que haya una trama tenés que relacionarte con el cuento y sus elementos.

-Uff, bueno.

En donde estaba... El señor Don... Felipe, sí, no tenía nada que hacer y ningún motivo para enojarse. Y decidió descubrir por qué estaba enojado. Pero estaba de mal humor y no lo intentó. FIN.

-Esperá ¿Así termina?

-Si ¿por?

-¡Pero no tuve diálogos con ningún personaje!

Bueno, te lo perdiste hablando conmigo

-Yo así mejor me voy a otro cuento donde no me den órdenes.

¡No, esperá! Lo puedo seguir. ¡No tengo más personajes! ¡Nooo!

Bueno, mejor, total era demasiado irritable para la secuela.

Felipe Vallone Ugarte
Mención especial categoría zorros



Las que nos miran

Uno debía saber observar para notar la rutina cotidiana que seguían las palomas en la esquina de las calles Guidi y Abinzano. Se pasaban todo el día ocupadas, mojando sus alas en un charco, comiendo las miguitas que les daban o incluso molestando a los perros para que las persiguieran; y, exactamente a las 18:13, se posaban en el cable de luz de esa esquina, simplemente a mirar el mundo. Ellas ya conocían muy bien a los humanos que circulaban por el barrio, entre ellos el verdulero Ojone, el jardinero Luis, y la vecina Laura. Siempre estacionaban sus autos debajo del mirador, y siempre que las observaban ponían una cara rara, como si hubieran hecho algo mal.

“Qué raros que son los humanos, el verdulero está gritando que ahora tiene que lavar el vidrio del auto pero... ¿nos mira a nosotras?”. “¡Sí, nos mira a nosotras! Qué curioso que justo el jardinero Luis nos miraba de esa forma extraña que solamente los humanos saben mirar, como si le hubiésemos hecho algo malo.” “Por otro lado, la vecina, Laura, nos dejó un comedero con migas de pan y se fue directo a lavar su auto”. “En la vereda de enfrente un niño está haciendo un berrinche porque quiere que su madre le compre un juguete de dinosaurio, y una niña llora porque no quiere irse de la plaza. ¿No estarán enojados, no?”. “Creo que no, seguro son cosas de humanos”.

Martina Conte

Mención especial categoría ciervos



El engaño del polvo del enojo

Había una vez una chica llamada Ema y un chico llamado Leo que tenían ocho años y eran mejores amigos. Siempre estaban enojados con sus compañeros porque los burlaban, ya que no tenían amigas ni amigos. Solo eran amigos entre ellos. Por eso Ema y Leo estaban muy enojados con todos.

Un día llegó un chico llamado Lucifer que los molestaba y se burlaba más. Entonces Leo y Ema se quisieron cambiar de escuela, pero sus papás no los dejaron. Casi se mueren del enojo.

Al día siguiente, como los seguían burlando un montón, se fueron más temprano de la escuela. ¡Se escaparon!

Cuando estaban caminando por la calle se encontraron una caja que tenía una cara enojada. Les llamó la atención y la abrieron. Cuando la abrieron apareció un polvo rojo que les dijo que tenían que estar más enojados porque si no, los iban a burlar cada vez más. Resulta que ese polvo rojo era un engaño que quería que todas las personas estuvieran enojadas para ser muy poderoso, porque si muchas personas se enojaban, él se convertiría en el rey de los enojos. Ellos le hicieron caso, se fueron a sus casas y trataron muy mal a sus papás.

Sus papás les dijeron que, con la condición de que se portaran bien, les iban a comprar el álbum del mundial Catar. Ellos estaban súper felices, pero igual se querían cambiar de escuela porque estaban muy enojados. Entonces los papás les compraron el álbum y la Play 5 y al fin estuvieron felices por un rato. Y encima les tocó Messi y Messi dorado.

En la escuela todos querían esas figuritas, pero ellos no se las cambiaron ni por Goku ni por Naruto, ni por Goku y Naruto juntos, ni siquiera por la colección del Hombre Araña y todas las cartas especiales más un paquete. No y no. No lo hicieron, aunque las querían. No lo hicieron porque ellos se burlaban. Se acordaron de lo que les había dicho el polvo rojo y se enojaron todavía más. Ellos no sabían que el polvo rojo los había engañado.

Finalmente, decidieron contarle el problema a la maestra y pedirle ayuda. La maestra tuvo una charla con los chicos, los retó. A los que no les importó los llevó a dirección, y les dijo que si seguía sin interesarles, los iba a echar de la escuela. Entonces los chicos no los burlaron más.

Cuando Ema y Leo fueron más grandes fueron youtubers y tiktokers famosos y fueron felices enseñándoles a los niños a vivir sin enojarse tanto y a cortar la comida por sí solos. ¿Y el fuego de los enojos? ¿Desapareció por siempre? Eso no se sabe, porque tal vez ¡esté vivo!

Olivia Martínez Campana
Finalista categoría ardillas



El enojo y el chupetín

Había una vez una nena (común y corriente como todas) que estaba en el colegio y en el kiosco se compró 4 chupetines uno para su papá otro para su mamá y 2 chupetines para ella. Un compañero quería uno y la nena no lo dejaba por lo que dijimos antes, que era para ella y para su familia (el compañero hizo de cuenta que no lo iba a hacer más) (actuando) le prometió que nunca jamás iba a tocar ni un chupetín de ella, cuando la nena estaba distraída le robó uno, la nena de lo enojada que estaba le dijo que no iba a ser nunca más su amiga... (Se oye música de suspenso).

Un día cuando los dos tenían 20 años por fin se volvieron a hablar después de 12 años, se perdonaron y se dieron cuenta que pelearse era lo peor que puede pasar en una amistad y desde ese momento fueron mejores amigos por siempre y para siempre.

Uma Catalina Irazoqui
Finalista categoría ardilla



Mucho, Poquito y Nada

Había una vez tres hadas trillizas que se llamaban Mucho, Poquito y Nada. Aunque las tres eran hermanas eran muy diferentes. A Mucho le gustaba dormir mucho, jugar mucho, comer mucho, mucho pero mucho y así con todas las cosas. A Poquito le gustaba dormir poquito, jugar poquito, comer poquito y poquitas más cosas poquito, poquito, poquito. A Nada no le gustaba nada y sus hermanas no la entendían nada pero nada. Ellas no se ponían de acuerdo y esto les traía problemas con los habitantes del bosque mágico donde vivían porque tenían que soportar sus malos entendidos, sus enojos. Mucho se enojaba mucho, Poquito se enojaba poquito y Nada no se enojaba nada. Entonces el bosque mágico propuso una solución. Una noche oscura de luna llena convirtió a Mucho, Poquito y Nada en una sola hada. Así podría tener diferentes emociones según lo que pasara y la llamó: “EMOCIÓN-HADA”

Bianca Escalante
finalista categoría ardillas



Los gatitos enojados

Había una vez un gatito. Y este gatito se llamaba Milo. Milo era un gatito marrón, amarillo y manchas rojas. Su juego preferido era el fútbol. Él era de Boca.

Había también otro gatito que se llamaba Mariano. Él era un gatito rojo y también le gustaba el fútbol. Él era de Racing.

Un día se encontraron, jugaron un partido de fútbol y apostaron \$100. Dijeron que el que ganaba el partido se quedaba con el dinero. Ganó Milo y Mariano se enojó. Se empezaron a pegar.

Pero luego, sus mamás supieron lo que pasó y los retaron mucho. Finalmente, sus mamás los reunieron. Mariano y Milo conversaron, se disculparon y se hicieron amigos. Después, la pasaron muy bien comiendo torta de chocolate. Unos minutos después se dieron cuenta de que lo importante no es ganar sino jugar.

FIN

Moraleja: Nunca si perdemos un juego hay que enojarse o pegarle a otro. Y si alguna vez pasa eso, hay que darse cuenta que eso no se hace y disculparse con el compañero.

Sol Perez Monsalvo Guevara
Finalista categoría ardillas



Marina y su enojo

Marina es una nena muy tímida y malhumorada. Le gusta leer y escribir, pero nunca le muestra sus cuentos a nadie, porque tiene miedo de enojarse. Es que el enojo de Marina puede llegar a crecer hasta la luna ida y vuelta. Puede crecer hasta llegar a ocupar todo el corazoncito de Marina, y ahí, como dice la tía Lola, agarrate Catalina. Un día, Marina estaba en la escuela, sentada en su banco, chiquitita e imperceptible, como siempre. Sus compañeros estaban haciendo mucho ruido y eso le molestaba, pero no decía nada. De pronto uno de sus compañeros se acercó corriendo a su banco. Bueno, no se acercó, pero venía corriendo con las manos estiradas, porque estaba jugando al avión. Marina había dejado la botella destapada encima del banco, y el nene se acercó de más. La botella se cayó y se desparramó el agua por todo el piso.

Su enojo ya se había puesto en marcha. Comenzaba a invadir su pequeño corazón expandiéndose a lo largo y a lo ancho, pero Marina lo frenó. Levantó su mano para ponerle un freno a ese enojo descontrolado, que tantas veces la había perjudicado, y le dijo:

- Enojo, ¿podés tranquilizarte un poco?
- Pero, pero, yo soy así! ¡Este es mi trabajo! - Dijo el enojo, enojado.
- Si, pero muchas veces me hacés hacer las cosas mal, o ser mala. Acordate de nuestra amiga Elena. Le dijimos cosas feas y fue tu culpa, por ser tan intenso -Dijo Marina.
- Uy, bueno perdón - Dijo el enojo. Y se convirtió en una sensible tristeza.
- Vamos a hacer una cosa; te doy permiso para ser multi sentimiento. Podés ser muchos sentimientos a la vez. Mirá, ya tengo la combinación perfecta para vos: Enojo, pero con un poco de tranquilidad e inteligencia, para reaccionar mejor. - Dijo Marina
- Está bien, pero, ¿podés venir a visitarme más seguido? me aburro acá solo - Dijo el enojo mezclado con inteligencia y tranquilidad.

Marina nunca más tuvo problemas con su enojo. Cuando se enojaba, sabía exactamente qué decir, con mucha calma y respeto. Visitaba a su enojo todos los días, para tomar el té. Se convirtió en una niña muy amigable y buena con las personas.

Lourdes Brunato
Finalista categoría zorros



No puedo controlar mi enojo

Siempre cuando me enojo no me controlo. ¿Qué es el control?

Me parece que tiene que ver con la comprobación, la inspección, el dominio o la preponderancia sobre las personas, los animales, las cosas, las emociones y, sobre todo sobre mi vida.

A veces me enojo por cualquier motivo y otras veces por razones importantes. Por ejemplo, cuando me insultan o insultan a mis compañeros, cuando me empujan a propósito y cuando me rayan las hojas del cuaderno. Estos son motivos que justifican mi enojo.

A mí antes no me gustaba que me tocaran cuando jugaba a la mancha. Ahora trato de jugar menos y de divertirme con otros entretenimientos.

Las emociones no las podemos controlar. Se controlan por sí mismas. Pero están afuera de nuestro alcance.

Me imagino que una emoción es como una mancha roja que se instala en mi pecho y que puede ser de tristeza, enojo o alegría.

Que es como una pintura con una mezcla que depende de qué emoción es.

Si es enojo, es roja, negra, algo de blanco y violeta.

Si es alegría, es verde, amarilla y naranja.

Si es tristeza, es azul, violeta y rosa.

El enojo es una emoción muy fuerte, pero al mismo tiempo es sensible y afectiva. Te puede hacer bien para descargar el peso que llevamos como una pesada mochila. Es fuerte porque cuando lo sentís te agarran muchos nervios y podés llegar a ofender a una persona sin querer hacerlo.

Por eso es que a veces me gusta enojarme y a veces no.

No se puede controlar al enojo porque será una parte tuya para siempre. Me cuesta pensar en la eternidad, en el futuro y en el presente. No creo que mi presente sea infinito. Todo tiene su cierre, como este cuento. Su fin, su desenlace, su frontera, su orilla y su borde.

Quisiera bordear todas las emociones para disfrutar las más intensas.

Juana Delucchi

Finalista categoría zorros



Visita inesperada

Hola!

Estoy enojado por muchas cosas y el enojo es un visitante inesperado, te explico...

Me enoja un poco que me corrijan, entonces llega de visita el enojo, que es todo rojo como mi cara ahora.

El enojo se puede expresar de diferentes formas, con una mirada o dando un fuerte portazo, como cuando me retó mi mamá y me fui a mi cuarto.

El enojo es la emoción que nos hace que hagamos sentir mal a alguien y después nos arrepentimos.

Me enoja mucho perder, como cuando jugamos juegos de mesa y abandono la partida y me pierdo la diversión.

El enojo puede traer la tristeza, porque cuando me enojo me quedo sin amigos. El enojo se transforma en palabras que lastiman, como te odio!!! y no es verdad. El enojo nos visita cuando nos pasa algo que nos duele mucho.

El enojo a veces nos conquista y perdemos la conciencia de lo que hacemos. Para mí el enojo y la tristeza son hermanos porque ambos nos hacen sentir mal. El enojo puede arruinar lo que más quieres, como una amistad.

Pero a veces el enojo no es el enemigo en la historia y puede ayudar, porque cuando algo esta mal, nos enoja y queremos cambiar las cosas.

Pero la magia de un abrazo y un perdón sincero puede arreglar todo y esta visita inesperada se va.

Marcos López Infesta
finalista categoría zorros



Distintos enojos

Hay algunas personas que se enojan por una pavada. Me enoja que se enojen. Por ejemplo: se le cae una gotita de helado, e inmediatamente se pone a llorar, ¡que cosa esta! ¿No? ¡Ay perdón, no me presenté! Bueno empiezo de nuevo: ¡Hola! Soy Clara y quiero hablar sobre el enojo.

Los tipos de enojos son distintos: Hay enojos preocupantes, hirientes, cortos, largos, importantes... etc. ¡mucho etc! Yo, especialmente, me enojo por las cosas importantes: la contaminación, el uso del plástico, enfermedades... También me enoja que me reten (pero eso es bastante más tranquilo) o que reten a mis amigas o amigos sin que hayan hecho nada. Otra cosa que me enoja es que mis papás me den una comida que ya les dije mil veces que no me gusta, entonces salen con la excusa de que ANTES me gustaba (¡ANTES me gustaba, pero AHORA no!). Esas cosas me molestan en realidad.

Diferente es mi hermana menor, que tiene 1 año, se enoja por todo: ¿le sacas el chupete? Lloro. ¿Le sacas *tu* juguete? Lloro. ¿La despertás? Lloro ¡es imposible! En cambio mi tía Marta, todo lo contrario, ¡parece que nunca se enojara! Le decis que se despertó toda despeinada y ella te responde: “¡ah, mira vos!” “Tía, te manchaste” “¿En serio? Bueno ahí me limpio, espera un segundo corazón que ya vuelvo”.

Otra persona, que se enoja nada más que por pavadas, es mi hermana mayor. Si su novio no la llama cada 12 segundos, corta con él. Pero si ella se rompe una pierna no le importa nada porque va a poder quedarse tirada en el sillón viendo tik tok.

Una vez, estuve en la casa de una señora, la cual es amiga de mi mamá y fuimos a su casa, y ¿que paso? tiró un jarrón (aunque no me sorprendió tanto porque ella es bastante torpe) por la ventana nada más porque su hija en vez de decirle a nosotras: “Buenas tardes, personas amables ¿como va su día? espero que perfecto” dijo “hola” ay ay... ¡Un momento! ¿Cómo llegué de los enojos a los buenos modales? Ni idea, pero bueno voy a contar que hago cuando estoy enojada: Cuando estoy así me dan ganas de apoyar la cabeza sobre la almohada y desahogarme gritando. ¿Ustedes? ¡Les recomiendo que hagan lo que yo hago!

Lisa Martínez Castagnola
finalista categoría ciervos



Yogur de dulce de leche

No llama la atención un chico en un supermercado. Mucha gente pasa delante sin mirarlo. Apenas lo registran. Solo queda un leve recuerdo de su sombra en un extremo de la memoria.

Había un chico pegado a las heladeras de un supermercado. Con los ojos abiertos mirando fijamente en una dirección: el yogur de dulce de leche. El único que quedaba, sabroso y listo para comerse.

El que se percataba de su presencia era quien quería abrir esa heladera. Se quedaban observándolo, impacientes, esperando que se fuera; buscando a su madre con la mirada, quien desaparecía, en esos momentos, detrás de una columna de pan lactal o fingía ser alguien que simplemente elegía un paquete de arroz del montón.

Pero ese niño lejos estaba de pensar en su madre o en el resto de la gente, los que luego de un rato, se iban enojados. En su mente, aparecía grande y ocupando todo el espacio, el yogur de dulce de leche. Solo podía imaginar su sabor espléndido, su textura cremosa y su aroma divino. Se le hacía agua la boca.

Pasó el tiempo y, como siempre, llegó el momento de despedirse del supermercado. La madre del niño había retrasado lo inevitable lo más que pudo, pero ya no se podía esperar más.

El niño protestó, pateó. Gritó, lloró. Pero el yogur de dulce de leche estaba fuera de su alcance. El enojo y la furia se mezclaron. Hubo un ataque. Todos contra todos. Se peleaban con cualquier cosa que pudiera encontrarse en la mente de un niño. Neuronas, pedazos de cerebro, pensamientos, recuerdos...

Hubo pocos sobrevivientes de aquella guerra atroz. Solo quedaron la tristeza y el fracaso. La angustia, la desilusión... Por mucho tiempo dejó de aparecer la alegría y la felicidad. La esperanza quedó sumida en el olvido, entre telarañas y otras emociones y sentimientos. La mente se llenó de cementerios deprimentes con lápidas rotas y viejas. Con nombres tales como "orgullo" o "restos de todo lo que pueda provocar felicidad".

El yogur se quedó mucho tiempo en la heladera. Y el niño todos los días se quedó observándolo con la esperanza que había renacido y con todos los muertos en batalla. Hasta que un día el yogur se fue. Quién sabe dónde. El niño perdió su corazón ese día. Le llevó tiempo, mucho, recuperar a sus muertos.

Ahora quedaba una mezcla de tristeza y dolor, y furia y enojo. Juntas formaron un volcán que erupcionó. La lava alcanzó los extremos más remotos del supermercado. Era roja y brillante. Se esparcía rápidamente por el suelo y todo lo que tocaba se derretía en depresión.

Después de algún tiempo, el yogur volvió, causando la misma escena dramática siempre. Sabroso, y listo para comerse.

Josefina Alberti
Finalista categoría ciervos



Ada tiene un nudo

Una mañana de sol muy hermosa, Ada y su familia fueron a la playa. Ella estaba haciendo un castillo de arena, pero no le gustó, entonces lo destruyó. Armó otro, y ese sí que le gustó, le dijo a su mamá que lo cuidara porque quería meterse al mar.

Pero vino su hermano y como vio que el anterior lo había destruido, él también quería hacerlo, solo tenía 4 años, pensaba que estaba jugando a los gigantes.

Cuando Ada volvió, su castillo había desaparecido, su hermano le preguntó si le hacía otro para poder destruirlo.

Ella se enojó, y en ese momento se le hizo un nudo.

Este nudo tenía un hilo de rabia, otro de enojo, otro de furia y uno de alegría, porque ese hilo no siempre se enreda.

Valentín, su hermano, se puso triste, él no sabía, por eso le creó otro castillo que no le quedó tan bien, pero Ada entendió lo que quería hacer, y lo perdonó.

Pasaron toda la tarde haciendo y destruyendo castillos.

Y en ese momento, Ada se dio cuenta que no se tenía que enojar tanto.

Y vos, ¿Te enojas mucho, poquito o nada?

Celina Casano
Finalista categoría ciervos